

«ES NECESARIO QUE SEAMOS LOS GUARDIANES DE LA VICTORIA»

Palabras del Jefe del Estado a una representación de la Hermandad de Alféreces Provisionales

ANUNCIO QUE SEGURAMENTE EL DIA 1 DE ABRIL SERA INAUGURADO EL VALLE DE LOS CAIDOS

En la audiencia concedida a la Junta organizadora de la Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales, el Jefe del Estado pronunció el siguiente discurso en respuesta a las palabras del Sr. Monclús:

“Nada puede ser más grato para mí que el contacto con los oficiales de nuestra guerra, con los alféreces provisionales, con los combatientes de nuestra Cruzada y con aquellos hombres que por su patriotismo, su instrucción y su preparación estaban en condiciones de encuadrar los contingentes que se movilizaron para la salvación de nuestra Patria.

En todos los momentos de la vida de España, en todas las ocasiones de sus grandes crisis, como en nuestra guerra, llamada de la Independencia, fueron los estudiantes universitarios, los bachilleres de la nación, los muchachos de las clases medias más preparados intelectualmente los que improvisaron en aquellas horas los cuadros de los Ejércitos. Así hubo de ocurrir en nuestra Cruzada: el patriotismo que arrastraba legiones de voluntarios a nuestras filas, nos imponía un encuadramiento para el que no bastaban, como era natural, los cuadros profesionales: un millón doscientos cincuenta mil hombres tuvimos sobre las armas. Fue necesario improvisar, aprovechar las extraordinarias características de los más preparados y sus afanes patrióticos para encuadrar aquellas masas.

Y fuisteis vosotros, los alféreces provisionales, los que nos facilitasteis la solución de aquel problema, los que con vuestra conducta ejemplar marchasteis delante de nuestras secciones en las vanguardias, los que disteis a nuestros soldados ejemplo análogo al que tradicionalmente dan los oficiales provisionales en las guerras chicas; fuisteis hombres fieles y leales que encuadrasteis a la juventud española y mantuvisteis la fe y la seguridad en la victoria. Por eso encierra para mí una gran ilusión el recuerdo de aquellos días, el de aquella colaboración estrecha entre nosotros; la evocación de aquel generoso desprendimiento de lo que es más caro para el hombre: la familia y la vida que ofrecisteis para obtener el éxito y la victoria en nuestra Cruzada.

Pero la Cruzada nuestra no termina con la guerra, no se acaba: no basta con haber salvado a la Patria, no fué suficiente que arrancáramos el laurel de la victoria para poder descansar; es necesario que seamos los guardianes de aquella victoria, los mantenedores de aquella obra; que si logramos hacer que España despertase no fué para que pudiera volver a caer, sino para que marche por el camino de su grandeza, y esto se logra si mantenemos los lazos estrechos, si conservamos nuestra hermandad, nuestro compañerismo, nuestros ideales, si no dejamos que esos ideales perezcan en la lucha por la vida, si sabemos inculcarlos a nuestros hijos, si aseguramos que las generaciones futuras sepan lo que les deben a las generaciones pasadas; si conseguimos que este Movimiento de la nación hacia su grandeza no sea nunca interrumpido. Y para ello es necesario el esfuerzo de todos los españoles y entre todos los españoles, principalmente, los esfuerzos de los mejores, de los que tanto se distinguieron, de los que hicieron entrega de sus vidas y de sus seres más queridos por esta España nueva.

Por eso yo agradezco de todo corazón

este momento, esta satisfacción que me daís de la comunión con vosotros, y al mismo tiempo la seguridad de que esta Hermandad de los Alféreces Provisionales tendrá una continuación en el tiempo en servicio del bien y de las prosperidad de la Patria.

Muchas gracias a todos; os aseguro que me agradan mucho vuestras conclusiones. Yo procuraré estar con vosotros el día primero de abril, fecha en que seguramente será inaugurado el Valle de los Caídos.”

LA VISITA AL GENERALISIMO

Ayer por la mañana, en el Palacio de El Pardo, Su Excelencia el Jefe del Estado recibió en audiencia a la Junta Nacional organizadora de la Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales, y a una nutrida representación de todas las provincias. El Caudillo se hallaba acompañado del ministro del Ejército, general jefe de la Casa Militar, jefe de la Casa Civil y general segundo jefe de la Casa Militar. El presidente de la Junta Nacional, Sr. Monclús, presentó a los comisionados al Jefe del Estado, a quienes Su Excelencia estrechó la mano.

HABLA EL MINISTRO DEL EJERCITO

A continuación, el ministro del Ejército pronunció las siguientes palabras:

“Mi General: Dos palabras solamente por-

que no quiero con las mismas empuñeñecer las más hermosas que sé que va a pronunciar y dirigidos el presidente de la Hermandad de Alféreces Provisionales; pero integrados, como están, en el Ejército, faltaría a mi deber si no os los presentara, aún cuando estos alféreces provisionales no lo necesitan, porque su mejor presentación es, precisamente, ser alféreces provisionales, llevar la estrella en su pecho. Sólo me cabe decir que en el tiempo que llevo de convivencia con ellos he podido apreciar que son los mismos de siempre, mi General, que son los mismos patriotas y los mismos defensores de las esencias del Movimiento Nacional y que de todos ellos cabe esperar mucho todavía, porque, agrupados y unidos, como están, por los ideales de nuestro Movimiento Nacional, constituyen hoy en España una fuerza, tutelada por el Ejército, que estará a vuestras órdenes siempre, dispuestos a defender lo que con tanto brío y orgullo defendieron en el campo de batalla. Nada más, mi General.”

PALABRAS DEL SR. MONCLUS

Después, el presidente de la Junta, dijo: “Caudillo de España: Volvemos los alféreces provisionales, los que tantas veces llevásteis a la victoria encuadrados en las filas de nuestro glorioso Ejército. Estábamos hasta hoy dispersos, dedicados cada uno a nuestros quehaceres profesionales, y esta Hermandad ha venido a reagruparnos. En ella queremos volver a hacer acto de presencia en la vida de la Patria para mostrar que aún conservamos, después de más de veinte años, el mismo espíritu que nos llevó a la Cruzada y las mismas virtudes que hicieron posible el triunfo. La verdad es, mi General, que estábamos también impacientes, anhelantes por encontrar una ocasión que nos permitiera venir a este vuestro puesto de Mando de la Paz, a expresar una lealtad y una adhesión inquebrantables.

Esta ocasión ha llegado y aquí estamos. Volvemos ahora organizados y los aquí presentes somos nada más que una modesta, pero auténtica representación de los varios oficiales que sobrevivimos. Con la Junta Provisional Organizadora de la Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales, comparece ante Vuestra Excelencia un grupo de presidentes de Juntas provinciales.

Acabamos de celebrar la primera Asamblea de Presidentes de Provincias, y en ella, tras unas horas de meditación y estudio, hemos llegado a algunas conclusiones sencillas, que queremos respetuosamente exponer. En primer lugar, queremos daros cuenta de que en esta Asamblea, con toda la eficacia que nuestra madurez garantiza, se han perfilado ya los estatutos que han de

egir la Hermandad, una vez sean aprobados en la Asamblea General que proyectamos celebrar el día 31 de marzo. En segundo lugar, pero esto es para nosotros lo más importante, nos permitimos manifestar el deseo de celebrar el día primero de abril, precisamente en el XX Aniversario de la Victoria, una concentración nacional de alféreces provisionales en el Valle de los Caídos, de Cuelgamuros, junto a ese monumento, idea vuestra y producto de vuestra

fe, símbolo sagrado de nuestro recuerdo a los mártires de la Cruzada.

Ese día, mi General, quisiéramos certar el período de organización de la Hermandad, y quisiéramos, para con ello recibir todo el aliento necesario a las empresas posteriores que proyectamos, estar presididos, si fuera posible, por Vuestra Excelencia. Sería para nosotros un momento inolvidable veros aparecer ante nuestra apretada formación, recordando aquellos días de la campaña en que tantas veces desde la vanguardia de nuestras secciones creíamos adivinar a la altura de los puestos de mando más avanzados la silueta de nuestro capitán con su gorriño legionario.

Todo esto quiere decir, mi General, que estamos llenos de ilusión, de fe, de esperanza inquebrantable, ya que en realidad veinte años pasados no son nada, gracias a Dios, ni en la vida de Vuestra Excelencia, para bien de España, ni en el ánimo nuestro, pues hemos pasado de una adolescencia casi infantil a una madurez plena, dispuesta a rendir ahora todos los frutos que sean necesarios. Mi General, siempre a vuestras órdenes una vez más, y con el lacónismo que nos enseñaron en las Academias Militares, nuestro parte de campaña: continúa siendo éste, ahora, en el año 1959: ¡Sin novedad en los alféreces provisionales!"

Otras audiencias del Jefe del Estado

El Jefe del Estado recibió también en audiencia civil, en el Palacio de El Pardo, a las siguientes personas:

Comisión del Ayuntamiento de Ubeda, presidida por el gobernador civil de Jaén, D. Felipe Arche Hermosa; Comisión de la III Asamblea General del Centro Experimental del Frío, presidida por D. Rufino Beltrán Vivar; Comisión de la Junta Rectora de la Cooperativa Lechera "S. A. M." de Santander, presidida por D. Fernando de Guazala e Igual, y acompañada por el secretario general de la Organización Sindical, D. José Martínez Sánchez-Arjona; condesa viuda de Torrepilares; D. Manuel González Alegre Ledesma, magistrado del Tribunal Supremo; D. Manuel Soler Dueñas, magistrado del Tribunal Supremo; don Justo Díaz Villasante, juez consejero de la Asociación Internacional de Jueces de Menores y miembro de los Servicios Sociales de las Naciones Unidas; D. Alfonso Orti Meléndez-Valdés, ingeniero militar; D. Luciano de la Calzada Rodríguez, delegado del Gobierno en la Confederación Hidrográfica del Segura; D. Enrique del Campo Sánchez, ingeniero Agrónomo, y D. Enrique de Guzmán Martínez, presidente del Club Atlético de Bilbao.

Su Excelencia ha recibido en audiencia militar, en el Palacio de El Pardo, a los siguientes señores: D. Francisco Bastarache y Díaz de Bulnes, almirante en reserva y consejero del Reino; D. Ramón Méndez de Vigo y Méndez de Vigo, general de división en reserva y consejero militar del Consejo Supremo de Justicia Militar; D. Mariano Lambea Massa, general de división en reserva; D. Augusto Avilés Linares, intendente del Ejército, en reserva; D. Antonio Gómez Goya, general de brigada de Estado Mayor, profesor principal de la Escuela Superior del Ejército; D. Vicente Calvo Bernad, general de brigada de Caballería, segundo jefe de la División de Caballería; D. Luis de Lachapelle Hernando, general de brigada de Caballería, jefe de la Primera Brigada de la División de Caballería; D. Enrique Serra Algarra, general de brigada de la Guardia Civil, jefe de la Cuarta Zona de la Guardia Civil; D. Carlos Franco Salgado-Araújo, general honorario de Intendencia de la Armada, acom-

pañado de su nieto, el alférez de navío d Isidoro Armada Franco; D. Eduardo Oz res Arráiz, coronel de Artillería, jefe d Regimiento de Artillería número 3; cap tán de fragata de la escala complementaria, D. Agustín Rodríguez Carreño Man zano, de la Subsecretaría de la Marina Mer cante, y D. Lorenzo Carrasco Zamorano, teniente coronel de Ingenieros de Armamen to y Construcción, jefe de la Comandancia de Obras de la Séptima Región Militar.